

La prensa católica ante el fenómeno peronista. Una aproximación al discurso y la identidad política de la derecha católica (1955-1962).

Francisco Teodoro.

Cita:

Francisco Teodoro (2011). *La prensa católica ante el fenómeno peronista. Una aproximación al discurso y la identidad política de la derecha católica (1955-1962)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/287>

Número de la mesa: 43

Título de la mesa: “Estado, política y sociedad en una argentina en crisis (1955-1983)”

Título de la ponencia: “La prensa católica ante el fenómeno peronista. Una aproximación al discurso y la identidad política de la derecha católica (1955-1962)”

Autor: Francisco Teodoro

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) / Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)

Documento de identidad: 31314640

Correo electrónico: teodorofrancisco@hotmail.com

Autorización para publicar: Autorizo la publicación del trabajo.

“La prensa católica ante el fenómeno peronista. Una aproximación al discurso y la identidad política de la derecha católica (1955-1962)”

Francisco Teodoro
(UNGS/IDES)

Introducción

El golpe militar que derrocó al peronismo en septiembre de 1955 inauguró un nuevo ciclo histórico en la Argentina. Clausurada la experiencia populista, el heterogéneo conglomerado de actores que constituía el consenso antiperonista impulsó, bajo el gobierno del General Pedro Eugenio Aramburu y de su “Revolución Libertadora”, diversas alternativas destinadas a “desperonizar” la sociedad. El enfrentamiento entre las distintas estrategias esbozadas, sumado a los interrogantes sobre qué rumbo asignar a la economía argentina y “qué hacer con las masas peronistas” marcaron la desintegración del consenso en los años posteriores a 1955.¹ En materia económica, la amplia aceptación de las ideas desarrollistas impulsó una “modernización” que transformó al capitalismo argentino mediante la profundización de la sustitución de las importaciones basada en la industria pesada. En materia política, en cambio, el pacto proscriptivo del peronismo, vigente luego de 1955, no logró diluir la identidad política de las masas populares, ni opacar la influencia de Perón sobre éstas. Precisamente, una de las claves explicativas para comprender la historia política en el decenio posterior al derrocamiento de Perón, fue la incapacidad de los partidos políticos tradicionales y sus dirigentes para construir una alternativa que atrajera a esos sectores.

La Iglesia Católica y sus intelectuales asumieron una intensa participación política en el período abierto en 1955. Una serie de fenómenos contribuyeron a modificar las estructuras de la Iglesia argentina en la segunda mitad de la década del cincuenta. En el plano interno, el conflicto final con el peronismo entre 1954 y 1955 dividió aguas entre quienes habían tomado partido por la causa peronista desde 1943, y quienes se habían distanciado del régimen. Sumado a eso, en el plano internacional, la Revolución Cubana y el llamado al Concilio Vaticano II, fueron dos acontecimientos que influyeron ampliamente en la intelectualidad católica, sobre todo entre los más jóvenes. Ambos sucesos le abrieron las puertas a distintos sectores de la Iglesia argentina para que adoptaran posiciones políticas con cierto grado de autonomía respecto a la jerarquía.

¹ Ana Barleta y Jorge Cernadas. "Argentine, 1973-1976: de la "de la 'démocratie intégrée' au terrorisme d'Etat"." *Matériaux pour l'histoire de notre temps* N° 81, janvier-mars 2006, Université Paris I Pantéon-Sorbonne . Centre National de la Recherche Scientifique.

En este trabajo analizaremos las trayectorias discursivas y las ideas políticas algunos intelectuales católicos de derecha entre 1955 y 1962. Utilizando como principal insumo la prensa confesional, entendida ésta en forma amplia como aquellas publicaciones en las que se analizaban asuntos políticos, económicos y culturales desde una perspectiva católica, abordaremos las identidades y discursos políticos que esos intelectuales construyeron sobre la “crisis” argentina haciendo hincapié en el papel que jugaba el peronismo como fenómeno histórico y como actor político concreto. En el contexto de la disolución del consenso antiperonista, y de la apertura de la Iglesia a los debates políticos de la sociedad, nos interesa indagar qué tipo de respuestas ensayaron los intelectuales católicos de derecha ante el problema político planteado por el peronismo y ante las distintas soluciones ensayadas por los diversos gobiernos civiles y militares que se sucedieron en esos años. Creemos que, a pesar de reafirmar una identidad católica, esas respuestas fueron diversas y en algunos casos contradictorias en función de las diversas orientaciones ideológicas con las cuales cada intelectual complementaba su catolicismo. Esas divisiones marcarían el camino de los futuros debates sobre la apertura de la Iglesia a la modernidad en el marco del Concilio Vaticano II a partir de 1962.

Católicos moderados y católicos extremistas.

Las ideas políticas de los católicos han sido ampliamente estudiadas para el caso argentino, sobre todo para el período comprendido entre los primeros años veinte y el advenimiento del peronismo. Para el período que se abre luego de 1955, algunos autores se han encargado de mostrar las profundas divisiones que generó el conflicto con el peronismo entre aquellos sectores de la Iglesia argentina que impulsaron la ruptura y los jóvenes que a la luz del Concilio Vaticano II comenzaron un camino de distanciamiento de la jerarquía y de acercamiento al movimiento a fines de los sesenta.² Otros han analizado las discusiones internas que se dieron dentro de la Iglesia argentina antes y durante el Concilio, algo impensable en los años treinta y cuarenta.³ Luego, entre aquellos que se han preocupado particularmente por las relaciones entre la Iglesia y la política, algunos autores han tratado de mostrar las vinculaciones entre el nacionalismo católico y los gobiernos militares, mientras

² Roberto Di Stefano y Loris Zanatta. *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo, 2000.

³ José Zanca. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

que el mayor interés se ha centrado en estudiar la trayectoria de los denominados sectores tercermundistas o católicos de izquierda.⁴

Sobre las ideas de los católicos de derecha, mucho se ha escrito vinculando al pensamiento católico integrista con el nacionalismo de derecha surgido en los años veinte y treinta, mientras que para los años sesenta se han intentado trazar relaciones entre ese ideario y organizaciones como Tacuara o Montoneros.⁵ Nuestro trabajo se propone indagar sobre esas ideas, analizando las diversas corrientes de opinión que existieron dentro de lo que podríamos denominar la derecha católica. En este sentido, la primera pregunta que surge es: ¿a qué nos referimos con “derecha”? Como sostiene Sandra McGee Deutsch, no es sencillo definir a la derecha, puesto que es un concepto nebuloso, mucho más que el de izquierda, organizado en torno a principios explícitos.⁶ Para David Rock y otros autores, la derecha ha simbolizado la resistencia al cambio progresivo en lo político y lo social que, en cada contexto histórico, ha asumido distintas formas.⁷ Por su parte, Roger Eatwell ha definido a la derecha como una “variedad de estilos de pensamiento” que expresan una variedad de respuestas ante las propuestas de cambio impulsadas por la izquierda. En el periodo posterior a la Revolución Francesa, la derecha se articuló enfrentada a dos movimientos ideológicos: el liberalismo y el socialismo/marxismo.⁸

McGee Deutsch propone que antes que relacionar a la derecha con otras tendencias políticas, es preciso abordarla a la luz del marco político inmediato. De esa forma, la derecha no surgió solo como una respuesta ante el pensamiento de izquierda, sino que se consolidó como alternativa en “reacción a las tendencias políticas igualitarias y liberadoras del momento”, sin importar cuales fueran, y a “otros factores que a su juicio socavaban el orden social y económico”. La derecha teme que “los impulsos niveladores y los ideales

⁴ Para las vinculaciones entre el nacionalismo católico y los gobiernos militares: Martín Obregón. *Entra la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Bernal, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005. y José María Ghio. *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo, 2007. Para un análisis del catolicismo de izquierda: Gustavo Pontoriero. *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "El fermento en la masa" / 1 (1967-1976)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991. José Pablo Martín. *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires, Ediciones Guadalupe, 1992. Gustavo Morello. "El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos." En: Lida, Crespo y Yankelevich: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2007. y Ghio.

⁵ Richard Gillespie. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008. Daniel Lvovich. *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006. y Daniel Lvovich. La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara. En. *Congress of the Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro, Brazil, Junio 11-14 de 2009.

⁶ Sandra McGee Deutsch. *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile (1890-1939)*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005. Pp: 21.

⁷ David Rock, Ed. *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Vergara, 2001. Pp: 14.

⁸ Roger Eatwell y Noël O'Sullivan. *The Nature of the Right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston, Twayne Publishers, 1990. Pp: 63.

revolucionarios universales debiliten el respeto por la autoridad, la propiedad privada, las tradiciones que valora y las particularidades de la familia, el terruño y la nación”.⁹

La oposición al avance de la modernidad y a las transformaciones políticas y sociales, que caracterizaron las ideas de derecha, tuvieron entre los siglos XIX y XX distintos niveles de articulación y de profundidad que suponen diferentes matices. Eatwell sostiene que existen cinco tipos de pensamiento de derecha: la derecha reaccionaria, la derecha moderada, la derecha radical, la extrema derecha y la nueva derecha. Los primeros dos tipos surgieron como respuesta ante el pensamiento liberal del siglo XIX, en particular ante la idea de la primacía de la razón como motor del progreso indefinido. Las derechas radical y extrema aparecieron a fines del siglo XIX y principios del XX como respuesta ante el crecimiento de los movimientos socialistas en el marco de la democratización política de las masas y la necesidad de los movimientos de derecha de buscar mayores consensos y bases de apoyo en la sociedad. Por último, la nueva derecha nació a mediados del siglo XX como respuesta ante los regímenes socialistas y sus propuestas para el desarrollo económico y la distribución de la riqueza.¹⁰

Para el caso argentino posterior a 1955 las diferencias entre los distintos estilos de pensamiento de derecha que propone Eatwell se tornan difusas. La reacción ante el liberalismo del siglo XIX, los vínculos con la Iglesia católica y el antisemitismo, propios de las derechas radical y moderada, fueron características de los nacionalistas argentinos de los años veinte y treinta, y se mantuvieron durante los años cincuenta. Sin embargo, en los años posteriores a la caída del peronismo, esos grupos sumaron elementos propios de las derechas radical y extrema. Entre ellos teorías conspirativas, o intentos por ganarse el apoyo de las masas impulsando una suerte de peronismo sin Perón.

Por su parte, McGee Deutsch propone una distinción que nos resulta de mayor utilidad para el período que analizamos. Ella sostiene que existieron dos tipos de derecha, una moderada y otra extrema o radical. La derecha extrema o radical se opuso más resueltamente “al igualitarismo, el izquierdismo y otros cambios amenazadores, a menudo con medios ajenos al terreno electoral.” La derecha moderada, en cambio, estaba constituida por los sectores conservadores, integrados en su mayoría por la elite gobernante de principios de siglo. Estos sectores, unidos en ocasiones a la Iglesia católica y a las Fuerzas Armadas, se enfrentaban a las tendencias igualitaristas puesto que defendían el *statu quo* a fin de maximizar su control y sus privilegios.¹¹

⁹ McGee Deutsch. Pp: 21.

¹⁰ Eatwell y O'Sullivan. Pp: 63.

¹¹ McGee Deutsch. Pp: 24.

Dentro del catolicismo, las ideas de derecha estaban asociadas a la búsqueda del ideal de la nación católica y emanaban desde la jerarquía, fuente última de legitimidad para todo sujeto que se reconociera como católico. El poder que la institución había alcanzado en los años treinta con su tentativa de reorganizar la sociedad en base a una recristianización, se tradujo en un alineamiento de la intelectualidad católica en torno al ideario integrista que se caracterizaba principalmente por un intento de frenar el desarrollo de las teorías modernistas tanto al interior de la Iglesia como en la sociedad, promoviendo una religiosidad de combate.¹² La intervención eclesial en la vida política estaba determinada por una oposición férrea al liberalismo, al comunismo y a todo avance de la modernidad. El modelo integrista era a la vez un proyecto confesional y político que tendía a establecer la desconfianza sobre todo lo que no procediera de la institución otorgándole a ésta un estatus sobrenatural.

Las diferencias entre las facciones moderadas y extremistas respondían a razones de profundidad ideológica y de estilo. Mientras los sectores extremistas o nacionalistas católicos proponían un régimen corporativo liderado por las Fuerzas Armadas, para realizar el mito inmaterial de la “nación católica” en un universo imperial y monárquico dominado por las Fuerzas Armadas, los católicos moderados o “liberales”, dialogando con el mundo que se extendía más allá de las fronteras de la cristiandad, se mostraban partidarios de un régimen democrático.¹³ Esos sectores formaban parte del universo de la derecha católica puesto que la denominación “liberal”, frecuentemente utilizada no debe llamar a engaño, no negaba su identificación con el sustrato ideológico de la nación católica.¹⁴ La diferencia con los extremistas se encontraba en la profundidad ideológica y en los métodos propuestos para alcanzar dicho objetivo.

Entre los católicos moderados se encontraban intelectuales como Gustavo Franceschi, Jorge Mejía, Carlos Alberto Floria, Héctor Grandinetti, Ismael Quiles y Guillermo Furlong. Franceschi y Mejía fueron directores del periódico *Criterio*, el primero de ellos entre 1932 y su muerte en 1957, y el segundo a partir de esa fecha hasta fines de los años setenta. Esa publicación aparecía dos veces al mes y fue un espacio de difusión de las ideas conciliares durante la década del sesenta. Grandinetti y Quiles fueron directores de la revista *Estudios*, que pertenecía al Colegio del Salvador. Esa revista se transformó en el órgano de prensa de la Universidad del Salvador cuando esta fue creada en 1959. A partir de ese momento, *Estudios* comenzó a publicar artículos de intelectuales extremistas como Gustavo Martínez Zuviría. Los otros intelectuales, participaban como colaboradores en ambas publicaciones.

¹² Zanca. Pp: 15.

¹³ Di Stefano y Zanatta. ; Zanca. ; Fortunato Mallimaci. "Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina." En: Blancarte: *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. México, El Colegio de México, 2008.

¹⁴ Di Stefano y Zanatta. Pp: 473.

Por su parte, entre los extremistas se encontraban intelectuales como Julio Meinvielle, Leonardo Castellani, Roberto Gorostiaga, Virgilio Filippo, Atilio Dell’Oro Maini, Jordan Bruno Genta, Octavio Derisi y el mencionado Gustavo Martínez Zuviría. Entre esos intelectuales, solo Meinvielle se dedicó enteramente a difundir sus ideas al público en general luego de 1955, publicando la revista *Presencia*. Los otros, salvo Martínez Zuviría que colaboraba con *Estudios*, tuvieron una mayor participación en cargos políticos durante los gobiernos militares, tal el caso de Dell’Oro Maini, o dictando cursos de cristiandad en las universidades como lo hacía Bruno Genta y Octavio Derisi. Éste último dirigía la revista filosófica y tomista *Sapientia*, órgano de la facultad de filosofía de la Universidad Católica a partir de 1958, que solo en contadas ocasiones desvió su interés del plano puramente teórico al de la realidad política y cultural argentina para hablar de la libertad a principios de 1956. En 1959, comenzó a publicarse la revista *Verbo*, una derivación de la Ciudad Católica de Francia en la Argentina. Desde allí, bajo la dirección de Gorostiaga los intelectuales integristas llamaban a la acción de los católicos fomentando “células” de acción doctrinaria para llevar adelante la “contrarrevolución”.¹⁵

El mayor compromiso de los intelectuales extremistas con los poderes político y eclesiástico explica por qué las publicaciones de ese tipo tuvieron suertes dispares. Mientras *Criterio* y *Estudios* fueron publicadas regularmente entre 1955 y 1966, *Presencia* y *Verbo* se caracterizaron por su irregularidad. *Presencia* dejó de existir en 1958, mientras que *Verbo* no salió a las calles en forma regular al menos en sus primeros años de vida. Por su parte, el mayor interés por la formación antes que por la acción política explica por qué *Sapientia* y publicaciones teológicas tomistas como *Ciencia y Fe*, que dependía del Colegio Máximo de San Miguel, tuvieron mayor regularidad.

El conflicto con el peronismo. La unidad del catolicismo detrás de la doctrina integralista

El golpe militar de junio del 1943 de ribetes marcadamente antiliberales y antidemocráticos, le otorgó a la Iglesia un lugar preponderante en la vida política nacional. La obligatoriedad de la educación religiosa en las escuelas primarias sancionada por el gobierno militar mostraba que el triunfo frente a la modernidad parecía un hecho.

El gobierno de Perón mostró un principio de fractura dentro de la Iglesia argentina. Si bien en 1946 todos los católicos pensaban que una victoria de la Unión Democrática sería sumamente adversa para el proyecto integrista, no había un consenso absoluto sobre la pertinencia de apoyar a Perón. Entre los católicos moderados, los lazos que parecían unir a

¹⁵ *Verbo*, N° 2, junio de 1959.

Perón con los fascismos europeos inspiraban cierta prevención a mostrar un apoyo abierto. Más allá de eso, entre 1946 y los primeros años de la siguiente década la relación entre la Iglesia católica argentina y el peronismo corrió por canales inmejorables, aún a pesar de los resquemores que provocaron los debates por la constitución de 1949, en la que no se le concedió a la Iglesia el beneficio de ser adoptada como religión del Estado. En el movimiento que se estaba construyendo y en su líder, la jerarquía percibió una continuidad nada despreciable con el gobierno de 1943, lo que abrigaba la posibilidad de sostener una importante posición de poder en el plano político para la institución. Por su parte, los sectores más cercanos a la militancia social del catolicismo encontraron en el peronismo y en su líder una constante referencia a la Doctrina social que parecía conducir al anhelado proceso de recristianización de la sociedad.

En los primeros años de la década del cincuenta la Iglesia no pudo abstraerse de la realidad política del país. Si bien su posición institucional no era despreciable, la opinión pública cristiana se encontraba cada vez más irritada con el accionar de Perón, a la vez que los sectores medios, en los que el catolicismo argentino hallaba sus mayores adeptos, asumían una postura de abierta oposición al régimen.¹⁶ En los años 1954 y 1955, la dinámica excluyente de la identidad peronista provocó la definitiva ruptura entre la Iglesia y el gobierno.¹⁷ El golpe de septiembre de 1955, precedido por el feroz enfrentamiento entre el peronismo y la Iglesia, encontró a las facciones católicas, unidas en torno a una fuerte identidad católica que se reforzaba ante la amenaza externa que se erguía desde el campo político.

En ese contexto, los intelectuales católicos se enfrentaron al problema de interpretar lo ocurrido, sin abandonar las pretensiones de interpelar a los sectores populares. Sumado a eso debían proponer estrategias para enfrentar el problema político que significaba el peronismo, sin olvidar la unidad institucional y en particular la preeminencia de la jerarquía por sobre la opinión de los católicos. Esos problemas se hicieron más acuciantes mientras la polarización de la política argentina iba en camino de igualar al peronismo con lo popular, y a los opositores con la reacción. El margen de acción para construir un discurso que los acercara en la medida de lo posible a lo popular, pero que los alejara también del régimen derrocado, era escaso.

La identidad política expresada por las facciones de la derecha católica que en 1955 coincidían en aborrecer al peronismo se puede rastrear en los motivos a partir de los cuales explicaron el régimen y su caída. Desde junio de 1955, los católicos liberales mostraron una

¹⁶ Zanca. Pp: 23.

¹⁷ Lila Caimari. "Capítulo IX. El peronismo y la Iglesia Católica." En: Torre: *Nueva historia argentina. Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

valoración del peronismo y de la participación de las masas similar a la que más adelante presentarían los trabajos de la sociología científica para explicar el surgimiento de los populismos en América Latina. Desde las páginas de *Criterio* se proponía establecer una distinción entre dos objetos para analizar el fenómeno peronista. Por un lado el régimen político que, como tal, carecía de toda moral, y se encontraba en las antípodas de la libertad y de la doctrina católica. Por otro lado, se encontraban los seguidores del régimen, los peronistas. Estos, los que brindaron su apoyo desde la buena fe, fueron engañados por la demagogia del líder, por las dadas otorgadas, y por un pasado en el cual el gobierno peronista hizo realidad algunas de las reivindicaciones más importantes que hasta esa fecha habían podido alcanzar los trabajadores.

Con respecto al peronismo como régimen político, los católicos liberales participaron de un movimiento de la Iglesia a nivel mundial que, luego de la Segunda Guerra Mundial, impulsó una apertura hacia las democracias liberales. La alocución de navidad del Papa Pío XII en 1944 dejó en claro que la Iglesia no reprobaba forma alguna de gobierno, por lo cual no era propio de los católicos oponerse a los movimientos democráticos que se habían levantado para luchar contra los fascismos antes y durante la guerra. La democracia era un sistema político válido siempre y cuando se instituyera en base a presupuestos cristianos.

En esa línea, para los católicos liberales el peronismo tenía el problema de no ser democrático, y esa era la principal razón por la cual se lo impugnaba. A pesar de sostener un tono conciliador durante la primera mitad del año 1955, Franceschi estaba convencido de que el conflicto de la Iglesia con el peronismo era la consecuencia del intento del presidente de acumular la totalidad del poder político, avasallando los derechos de los ciudadanos y las prerrogativas de la institución.

Sobre las masas peronistas, la posición de *Criterio* iba en el camino de mostrar la pobreza de espíritu de quienes se movilizaron en el incendio de iglesias que siguió al bombardeo efectuado por aviones de la Marina sobre plaza de mayo. Gustavo Franceschi, describía a los sujetos de la siguiente forma:

“Pienso en esas bandas de incendiarios. ¿Pobres? ¿De donde salen? ¿Quiénes los explotan? Los conozco, porque he sido capellán de cárcel y porque me he ocupado de los hogares menesterosos. En cada ciudad de alguna importancia existe un bajo fondo (...) Lo acontecido con las iglesias es obra de esa “teppa” como le llaman los italianos, de ese bajo fondo, totalmente amoral, sin sensibilidad, sin instrucción, con olor a despacho de bebidas, que vive de las mujeres, del juego y del robo. (...) En esa multitud verdaderamente numerosa porque suma millares de seres que debieran ser

humanos, no encontraréis ideal de orden alguno, lo que anhelan es poco trabajo, buena retribución y mucho fútbol. (...) ¿Cómo no ha de prestarse esa mezcla de malos instintos a la politiquería de baja estofa, cómo han de ser utilizados esos “hombres de acción”, llegado el caso, para incendiar templos o asesinar adversarios?”¹⁸

Franceschi había sido integralista en los años treinta, pero mostró reticencias a acercarse abiertamente al gobierno miliar de 1943, y posteriormente al peronismo. El elitismo que mostraba en sus descripciones sobre las masas populares que siguieron al peronismo, explica su reticencia a un movimiento que se sustentó en torno a ese apoyo.¹⁹ Ese elitismo también muestra la constatación de cierta incapacidad por parte de la Iglesia para hacer de los sectores populares fieles católicos. Los peronistas eran el producto de un desmoronamiento espiritual ante el cual la Iglesia no había sabido responder y por lo tanto de una crisis en la misma Iglesia. Luego de los incendios, Franceschi se preguntaba

“¿hemos hecho nosotros, sacerdotes y cristianos, todo lo posible para que esos malevos no fueran lo que son? ¿Hemos ido hasta ellos, nos hemos aproximado a sus miserables hogares, hemos vencido nuestras repugnancias y nuestros prejuicios, hemos servido a esos pobres como Cristo nos lo pidió?... Hoy constituyen el azote de nuestro país, pero habrían podido ser una base de su grandeza. Ya se que hay quienes voluntariamente les han corrompido... Nuestras culpas ¡claro está!, son distintas de las que pesan sobre los incendiarios de templos, pero existen, y llevan tanta importancia que partes de éstas provienen de aquellas.”²⁰

Los sectores extremistas compartían con los moderados el desprecio por el peronismo. Sin embargo los motivos eran distintos. Desde la revista *Presencia*, los intelectuales extremistas no dudaban en sostener que “El peronismo era malo por ser totalitario; pero lo era sobre todo por ser marxista”. Para ellos el golpe militar de septiembre de 1955 obstaculizó un camino que conducía irremediabilmente a la revolución comunista, es decir a “la entrega del gobierno del país a los sindicatos obreros armados”.²¹

Meinvielle sostenía que el peronismo había logrado ciertos avances respetables en el camino de la nación católica. Entre ellos articular desde el poder un discurso de fuerte impronta nacionalista, de industrialización, antiimperialismo y autarquía económica. El

¹⁸ *Criterio*. N° 1239, 14 de julio de 1955. Pp. 482.

¹⁹ *Ibíd.* Pp. 483.

²⁰ *Ibíd.* Pp. 483.

²¹ *Presencia* N° 53, 11 de noviembre de 1955. Pp. 1.

desarrollo del movimiento demostraba la potencia política de esas ideas, pero también las intenciones de Perón de sumar poder a partir de cualquier medio. Por ese motivo, Perón era repudiable no solo por su “marxismo”, sino antes que nada por su “encanallamiento sistemático, que le empujaba a usar las mejores banderas para bastardearlo todo y poder así obtener dominación y poderío sobre ruinas físicas y morales.”²²

Para los católicos de distinto signo, el peronismo era un grave problema de la Argentina, un problema no solo delimitado por la existencia del régimen, sino antes que nada por las condiciones que lo hicieron posible. El peronismo permitió el desarrollo de dos alternativas políticas igual de perniciosas para el catolicismo. Una era la que había triunfado desde 1946: el peronismo marxista cuyo valor principal era el trabajo. La otra, derrotada sin cuartel desde la misma fecha, era el liberalismo cuyo principal valor era la libertad, que en materia económica se traducían en libre mercado y en materia política en partidocracia.²³ Ambos olvidaban el papel que le debía tocar a la Iglesia católica en un país que desde la década del veinte había demostrado ser profundamente religioso. Ciertamente, en la construcción de la intelectualidad católica, el peronismo no fue un episodio casual, no fue el resultado de un individuo que tomó el poder por sus propios medios, sino una consecuencia del deterioro moral de la sociedad argentina que, desde la Ley Sáenz Peña hasta la década del cuarenta, se encontraba en una profunda crisis moral y política. En palabras de Federico Neiburg, un episodio más de la “crisis argentina”.²⁴ La similitud de interpretaciones sobre el fenómeno, nos muestra que en el período preconciliar la identidad católica operaba como una trinchera en la cual las distintas vertientes del pensamiento católico se reclinaban ante una amenaza externa. Como lo ha demostrado Zanca, esa situación volvería a vivirse en el marco del debate sobre las universidades laica o libre de 1957 y 1958.²⁵

Tentativas sobre la recristianización de las masas peronistas

Inmediatamente destituido el peronismo del poder comenzó el tiempo de las propuestas y, como hemos mencionado, en materia política eso se tradujo en distintas alternativas para desperonizar a la sociedad. Para la intelectualidad católica el breve periodo de gobierno de Eduardo Lonardi pareció abrir el camino a una restauración de las condiciones de 1943. El nuevo presidente era definido en *Presencia* como “un militar limpio, austero, prudente y sereno”, una garantía de imparcialidad entre los proyectos que se enderezaban a

²² *Ibíd.* Pp. 1.

²³ *Ibíd.* Pp. 4.

²⁴ Federico Neiburg. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1998.

²⁵ Zanca. Pp: 91-98.

destruir los ideales católicos de los argentinos.²⁶ La frase “ni vencedores, ni vencidos” fe el símbolo de esa medida.

La actitud de Lonardi fue bienvenida por todo el arco de la derecha católica. Por distintos motivos, tanto unos como otros abrigaron esperanzas en el nuevo gobierno. Sin embargo, fueron los sectores extremistas los que encontraron en Lonardi una expresión más acabada de sus ideales. En efecto, en el primer gobierno de la Revolución Libertadora se observó el predominio de ese sector del catolicismo argentino. El presidente provisional concedió importantes cargos a figuras como Clemente Villada Achával, Mario Amadeo, Luis Cerrutti Costa y Atilio Dell’Oro Maini, éste último encargado del Ministerio de Educación. Esos reconocidos intelectuales habían simpatizado con el golpe de 1943, y se habían mostrado claramente en favor de la neutralidad durante la guerra.²⁷

Los sectores de la extrema derecha católica que se acercaron al gobierno en septiembre de 1955 reconocieron en algunos casos la necesidad de aproximar posiciones con el peronismo. Veían con buenos ojos vincular el desplazamiento de Perón de la política con la construcción de vías de conciliación con el sindicalismo peronista, con el objetivo de disciplinar a la clase obrera alrededor de un sindicalismo de Estado.²⁸ En esa línea, a fines de septiembre de 1955 Lonardi le prometió a la Confederación General del Trabajo (CGT) que respetaría las concesiones sociales obtenidas durante el peronismo, así como la organización autónoma de los sindicatos.²⁹

En el fondo de la cuestión, se encontraba el ideal de restaurar un régimen corporativo que pusiera fin a los conflictos en el marco de la producción. Meinvielle sostenía en los años sesenta que a la lucha de clases instaurada por el peronismo debía sustituirla la armonía y la colaboración:

“Esta armonía de la clase empresarial y la clase asalariada se debe construir sobre la base de la justicia templada por la caridad. La reconstrucción del corporativismo ha de devolver a los pueblos la paz social destruida por la revolución francesa”.³⁰

El corporativismo era uno de los estandartes de la extrema derecha católica. La paz social se fundaba en la armonía de las clases, y en ese sentido la política sindical de Lonardi se

²⁶ *Presencia*, N° 54, 25 de noviembre de 1955. Pp. 1.

²⁷ Ghio. Pp: 159.

²⁸ *Ibid.*, Pp: 160.

²⁹ Daniel James. *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1945-1976)*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2006. Pp: 69-71.

³⁰ Julio Meinvielle. *El comunismo en la revolución anticristiana*. Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1961. Pp: 102-103.

presentaba a los ojos de esos intelectuales como un aspecto ideológico destacable del gobierno, así como lo fue el proyecto de “justicia social” que impulsó inicialmente el peronismo en los años cuarenta.

Otro espacio de acercamiento entre Lonardi y sectores de la extrema derecha católica fue la educación. Dell’Oro Maini, desde su cargo de Ministro del área, impulsó un proyecto de enseñanza universitaria libre, que abría la posibilidad para que las universidades privadas expidieran títulos oficiales. Ese proyecto, significaba a la sazón una oportunidad para la conformación de una universidad católica en la Argentina, cuyo antecedente en los años veinte había fracasado por el impedimento de que sus egresados obtuvieran un título habilitante para ejercer profesionalmente.

Las políticas impulsadas por Lonardi rápidamente se mostraron impracticables. El impulso conciliador entre los sectores populares peronistas y las clases medias y altas que habían apoyado el golpe, junto con el acercamiento a sectores de la extrema derecha católica provocaron la reacción de los sectores liberales tanto en la sociedad civil como dentro de las Fuerzas Armadas y entre las facciones moderadas del catolicismo. Esos sectores no coincidían con la idea de reeditar la experiencia de un gobierno nacionalista autárquico fundado en el extremismo católico, sino que se posicionaban más cercanos a la idea de reconciliar a la Argentina con el mundo surgido de la posguerra.³¹ El 13 de noviembre de 1955, cuando el presidente de facto intentó colocar a Luis Pedro Pardo, un nacionalista extremo, como Ministro del Interior de su gobierno, otro golpe militar, esta vez interno, liderado por el general Aramburu, alejó a Lonardi de la presidencia y a los nacionalistas católicos del gobierno.

La segunda etapa de la Revolución Libertadora fue vivida por los sectores extremistas como el triunfo de una alianza anticatólica que se quería imponer por sobre las verdaderas preocupaciones y necesidades de la Nación: “el totalitarismo liberal y marxista ha triunfado”. Los liberales sostenían la bandera de la libertad bastardeándola del mismo modo en que el peronismo había bastardeado la justicia social y el nacionalismo:

“Este totalitarismo liberal es sumamente peligroso, porque es hipócrita y cuenta con los poderosos medios de una prensa dócil y venal. La opinión sana del país no tiene medio de informarse. En este aspecto, en el camino de la auténtica libertad, poco ha cambiado con la Revolución. Si antes ejercía la presión sobre la libertad de prensa la tiranía de Perón, hoy la ejerce la dictadura de fuerzas ocultas confabuladas.”³²

³¹ Ghio. Pp: 159.

³² *Presencia*, N° 54, 25 de noviembre de 1955. Pp. 1.

Así, alcanzada la libertad “liberal”,

“los hombres sanos del país, y en especial los católicos, se encuentran con el hecho de que todos los diarios se hallan en las manos de sus enemigos; de que en las Universidades son desalojados los católicos de sus cátedras, las que son entregadas a caracterizados militantes marxistas; y de que los gremios son arrebatados a sus auténticos representantes y se hallan en trance de ser entregados a una minoría socialista y comunista.”³³

Luego del desplazamiento de Lonardi, los nacionalistas católicos perdieron prédica dentro del gobierno. *Presencia* sostenía a fines de 1955:

“Los católicos, que se han mostrado héroes en las jornadas revolucionarias, parecen estar ahora confundidos y no percatarse de que los enemigos, los laicistas, liberales y marxistas, a pesar de ser minoría, están ocupando cátedras y posiciones decisivas en la vida del país. Es necesario que los católicos se ubiquen bien políticamente. Es necesario que hagan valer su fuerza en el campo político.”³⁴

En noviembre de 1955 el diario *La Nación* afirmaba el advenimiento, “como aliciente insuperable y única predisposición admisible”, de la democracia liberal. Ésta implicaba un “totalitarismo de la libertad” que se oponía al totalitarismo despótico del peronismo.³⁵ Frente a la arrogancia triunfalista de *La Nación*, *Presencia* se preguntaba si a la postre había diferencias importantes entre un totalitarismo y otro. El totalitarismo peronista, “con todo lo que contenía de opresor y de odioso, sentía una preocupación, aunque demagógica, efectiva, por el bienestar de las masas populares.” En cambio, “el totalitarismo liberal es reprochable porque lleva a la ruina a los sectores más numerosos de la población”. El liberalismo “pone empeño en fomentar industrias, mejorar el comercio, (...) y, en una palabra conducir a su máximo desarrollo la riqueza, en que cifra su culto e ideal.” Al mismo tiempo, “este cuadro de luz y de esplendor para minorías selectas tiene su contrapartida en la miseria bochornosa en que se debaten amplios sectores de las sociedades liberales”.³⁶

³³ *Presencia*, Nº 55, 9 de diciembre de 1955, Pp. 1.

³⁴ *Ibíd.* Pp. 3.

³⁵ *La Nación*, 27 de noviembre de 1955.

³⁶ *Presencia*, Nº 55, 9 de diciembre de 1955, Pp. 1.

El liberalismo conducía a un totalitarismo más perjudicioso para el conjunto de la sociedad que el peronismo. Meinvielle sostenía que frente a la miseria del liberalismo,

“el pueblo ignorante, indefenso, debe sucumbir ante los privilegios del dinero. En un régimen económico político donde no impera la justicia vivificada por la caridad evangélica, se coloca la justicia en el éxito, y los triunfadores de la vida son los que tienen éxito en la carrera del dinero, el que les da derecho para tener en condición de inferioridad inhumana a los que sufren.”³⁷

El debate por la propiedad de conceptos como libertad y democracia se había extendido en la Argentina de 1955. Éste dividía también las posturas de los partidos de inspiración católicas que habían incursionado en la arena política antes de la clausura democrática. Existía una sustancial diferencia entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y la Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC). Esa diferente postura se mostraba en las diversas actitudes adoptadas ante el inminente desplazamiento de Lonardi. En esos momentos la UFDC no renunció a la junta consultiva en noviembre de 1955, lo cual implicaba un apoyo al gobierno de tinte nacionalista y católico. En cambio, el PDC cuyos lineamientos eran más cercanos a los postulados liberales, renunció a la Junta Consultiva junto con el radicalismo, retirando su apoyo al presidente.

La promesa de Aramburu de una rápida apertura democrática fue bien recibida por los católicos liberales, que veían modificado el rumbo que montó las condiciones de aparición del peronismo luego de 1943. Para Franceschi, el vínculo entre los católicos extremistas y el gobierno militar no era beneficioso para la imagen de la Iglesia en la sociedad. Ya en 1943, la Iglesia había recibido duras críticas por su introducción en la vida política tomando parte dentro de un gobierno antidemocrático. Franceschi, recordando las acusaciones vertidas por los sectores opositores al gobierno surgido luego de junio de 1943, sostenía en noviembre de 1955 que su “defensa fue sincera, pero excesiva”. Los acontecimientos de septiembre de 1955 lo llevaron a afirmar que:

“hasta hoy ha subsistido en algunos individuos esa tendencia nacionalista, esa antipatía por las fórmulas democráticas oculta tras palabras incoloras, esa ansia por un jefe casi absoluto, por un caudillo al cual todos deben obedecer, esa repugnancia a la libertad general... Tal nacionalismo, más que una doctrina es un estado de ánimo y casi una

³⁷ *Ibidem.*

compleción. Pero engendra desordenes sin número y, en realidad, no es compatible con el catolicismo. Sin embargo, existe...”³⁸

Los sectores moderados pensaban que para lograr que el catolicismo se convirtiera en fuente moral de la sociedad no era necesaria la intervención política de la Iglesia, sino utilizar mecanismos de transformación espiritual que interpelaran a las masas. Estas se habían hecho peronistas porque la religión se alejó de ellas y se convirtió en asunto de las clases medias:

“Si observamos la constitución de los centros de Acción Católica..., echamos de ver muy pronto que la inmensa mayoría de los fieles perteneces a las clases medias, desde la pequeña hasta la grande. De la clase obrera hay piedad entre las mujeres no jóvenes, mientras no ocurre otro tanto entre las de menor edad; pero debe confesarse... que está muy lejos ocurrir otro tanto entre los hombres y aún entre los jóvenes. Basta comprar la concurrencia que hay un domingo cualquiera... a un partido importante de fútbol y la de la mayor de nuestra procesiones.”³⁹

Tanto los grupos extremistas como los moderados coincidían en la necesidad de la Iglesia de recuperar preeminencia sobre las masas peronistas que en su visión se encontraban vacantes de liderazgo. *Criterio* comenzó a publicar en los años 1956 y 1957 artículos sobre la experiencia de los curas obreros en Francia. Implícitamente, como la mayor parte de las posturas doctrinales y políticas de *Criterio*, se tendía una crítica al trabajo de la Acción Católica Argentina en su tarea de cristianizar a la sociedad. Franceschi se preguntaba “¿Cuál es la posición de la Iglesia en la Argentina frente al pueblo?”, para luego recordar que “para las masas peronistas somos nosotros, la Iglesia y sus miembros..., los culpables de la derrota de Perón. De ahí un odio profundo y un deseo de vengarse.”⁴⁰

La propuesta de los sectores extremistas de organizar un peronismo sin Perón también quedó trunca en la etapa liberal de la Revolución Libertadora. Para *Presencia*, durante esa etapa:

“una logia masónica logró adueñarse de todos los resortes de nuestra vida pública, con el propósito de destruir sistemáticamente nuestro ser nacional y entregarnos indefensos a las oscuras fuerzas internacionales. Partiendo del axioma... de que todo lo nacional y popular es bajo y ruin, se llega a la conclusión de que debe ser reemplazado por la

³⁸ *Criterio*, N° 1248, 24 de noviembre de 1955. Pp. 843.

³⁹ *Ibíd.* Pp. 845.

⁴⁰ *Ibíd.* Pp. 846.

civilización que nos viene del extranjero. Se intenta así repetir una vez más la experiencia que consumó la logia mitrista después de Caseros.”⁴¹

Para civilizar a la sociedad, es decir “para convertirnos a la democracia y a la libertad” en palabras de *Presencia*, los nuevos gobernantes “no retrocedieron ni ante el crimen” impulsando una brutal represión contra “toda actividad que se revistiera de nacional”.⁴²

Para las diferentes facciones del catolicismo de derecha, el proceso de desperonización iniciado por el gobierno de Aramburu no ayudó a terminar con el odio de las masas hacia la Iglesia. Por el contrario, las políticas impulsadas por el gobierno ayudaron a la construcción de un “mito peronista” y a destruir las posibilidades de lograr un recristianización de las masas:

“La *desperonización*, primera misión que la revolución se propuso como meta en un proceso que comportaba la reconstrucción del sistema democrático, debió ser una tarea de depuración guiada por un criterio distintivo entre los explotados y los explotadores de la dictadura. En cierto sentido esa distinción no llegó a concretarse, y lo que se propuso como tarea depuradora, fue transformándose en una misión obsesiva para muchos de los revolucionarios. Mientras poco distinguían la diferencia que existe entre depuración y persecución, la totalidad siguió haciendo *antiperonismo*, con lo cual se desperdició una de las pocas posibilidades de resolver el problema, cual era la de olvidar ese sentimiento por haberlo superado. Los mitos crecen cuanto más hacemos para que sean olvidados.”⁴³

En ese contexto de represión y de carestía de vida, el gobierno provisional permitió la reorganización del peronismo que se encontraba jaqueado luego del golpe de septiembre.

El balance, como no podía ser de otra manera ante esa descripción, era negativo. La Revolución Libertadora había sumido a la Argentina en una importante decadencia política, económica, moral y cultural. En el plano político significó el regreso de la politiquería de los partidos y de los políticos profesionales, cuyo despliegue se había cerrado en 1943. *Presencia* había denunciado en 1956 el “regreso del fraude” como característica del gobierno de Aramburu y de los distintos sectores liberales que lo apoyaban firmemente.⁴⁴ En lo

⁴¹ *Presencia*, N° 69, 25 de abril de 1958. Pp. 1.

⁴² *Ibídem*.

⁴³ *Criterio*, N° 1307, 8 de mayo de 1958, Pp. 324.

⁴⁴ *Presencia*, N° 63, 12 de octubre de 1956. Pp. 1.

económico, se denunciaba la entrega de los sindicatos a las minorías socialistas por medio de la intervención de la CGT peronista y congelación de los salarios. Sumado a eso, se denunciaba que el gobierno favorecía las exportaciones y por ende a los grupos terratenientes, por lo cual aumentaban los precios de los alimentos de primera necesidad en el mercado interno y disminuía la producción industrial, todo lo cual se traducía en una situación de “severo apremio económico” para los hogares obreros.⁴⁵ Esa situación no hacía más que alentar la “ya honda división entre los sectores populares y los favorecidos, división ya creada estimulada por otras razones de política”, que el gobierno provisional también fomentó.⁴⁶

En materia moral y cultural, la Revolución Libertadora tampoco había logrado importantes avances. Según la mirada de *Presencia*, el gobierno provisional comenzó su tarea de entrega del país “anarquizando a las Fuerzas Armadas”, principal bastión de la moralidad y fuente última del poder para los nacionalistas católicos, “cuyos puestos fueron entregados a hombres confabulados en la política de destrucción y entrega”. A pesar de que durante el gobierno de Aramburu se firmó el decreto 6403 de Reorganización de las Universidades Nacionales, cuyo artículo 28 dio satisfacción al deseo del Episcopado y de los intelectuales extremistas de crear las denominadas “universidades libres” (Verbitsky, 2008; 28), Meinvielle no dudaba en sostener que la destrucción moral provino de una conspiración masónica que se preocupó fuertemente por la laicización de la cultura y de la educación:

“La universidad quedó entregada discrecionalmente a grupos sectarios que desalojaron a los profesores de la línea nacional y se repartieron sus cátedras. La enseñanza media y secundaria se enderezó a socializar la mentalidad de niños y adolescentes con planes de enseñanza positivistas, impartidas por profesores ateos y socialistas.”⁴⁷

La alternativa frondizista y el peronismo como el mal menor

Ante ese panorama, el final de la Revolución Libertadora y la llegada de Arturo Frondizi a la Casa Rosada aparecían como una esperanza para los católicos. En la mirada de los sectores liberales el voto peronista parecía haberse canalizado definitivamente en una de las alternativas democráticas que podía ofrecer el sistema de partidos, por lo cual las masas comenzaban a olvidar a su líder. Para los extremistas, en cambio, la novedad no pasaba tanto por la apertura democrática, algo que no era bueno de por sí, sino por la conformación de un amplio frente nacional y popular.

⁴⁵ *Presencia*, N° 60, 24 de agosto de 1956. Pp. 1.

⁴⁶ *Presencia*, N° 69, 25 de abril de 1958. Pp. 1.

⁴⁷ *Presencia*, N° 62, 28 de septiembre 1956, Pp. 1.

Para Meinvielle y sus seguidores Frondizi representaba una “esperanza nacional y popular frente al despojo de la etapa liberal de la Revolución Libertadora”. Era otra oportunidad de poner en práctica un peronismo sin Perón, tal como se había intentado en el interregno de Lonardi. Hasta poco antes de ser elegido, Frondizi era “un militante político que venía de la izquierda ideológica, de tinte marxista o filocomunista” con ideales laicistas en lo político y antiimperialistas en lo económico. Sin embargo, el nuevo presidente supo extender su influencia por fuera de los límites del partido hasta encontrar legitimidad en “las fuerzas nacionales y populares, que aguardaban al candidato por quien dar su voto”.⁴⁸ La esperanza en Frondizi se sostenía sobre una serie de políticas que el presidente debía poner en práctica. La primera de ellas era superar la partidocracia y hacer hincapié en el frente popular que lo llevó a la presidencia. Entre las políticas de frente popular, la principal estaba relacionada con los sindicatos. Sobre ellos, se decía que “como primer medida de gobierno, Frondizi ha de entregar los gremios y la CGT a las autoridades que surjan de su propio seno”, lo que implicaba reconocer “autonomía a los trabajadores”, el primer paso para frenar la creciente influencia del comunismo.⁴⁹

De todas formas, el pasado de Frondizi lo condenaba antes de comenzar. *Presencia* ponía énfasis en la posibilidad de infiltración comunista entre los sectores nacionalistas que apoyaron al presidente en las elecciones, lo cual podía inclinar la balanza del frente nacional y popular hacia el “nacionalismo marxista” que había surgido al calor del peronismo y era igual de perjudicial que el liberalismo.⁵⁰ Esos temores expresados por los sectores extremistas se extendieron hacia los moderados luego de la autoproclamación marxista-leninista de Fidel Castro en Cuba.

Algunas de las premisas propuestas por los católicos extremistas eran compartidas por los sectores moderados. Para *Criterio* la opción para solucionar el problema del peronismo era clara: integrarlo a la vida política mediante una superación del mito. Para alcanzar ese objetivo era necesario actuar en función de que los votos de las masas peronistas parecían haberse canalizado en una opción democrática. En el plano legislativo *Criterio* proponía una ley de amnistía para estrechar lazos con el peronismo, distinguiendo nuevamente a aquellos peronistas que fueron engañados en su buena fe de aquellos que impulsaron la actitud demagógica. Por otra parte, en el plano sindical la proponían lo mismo que Meinvielle: normalización de la CGT. Esas medidas permitirían incorporar lentamente al peronismo a la vida política nacional, abandonando el antiperonismo de la “revolución libertadora” cuya

⁴⁸ *Presencia*, N° 69, 25 de abril de 1958. Pp. 3.

⁴⁹ *Ibíd.*

⁵⁰ Faleboni, Alberto Daniel, “Nacionalismo marxista”. En: *Presencia*, N° 63, 12 de agosto de 1956. Pp. 6-7.

mayor consecuencia fue la reproducción del mito peronista y la homogeneización de la resistencia dentro de los sindicatos.

El programa político de Frondizi estaba en línea con lo que proponían los intelectuales católicos. Sin embargo, para los sectores moderados el acercamiento al peronismo mostraba ciertos excesos que respondían a la inestabilidad de la alianza que llevó al presidente al gobierno. La Ley de Asociaciones Profesionales y la Ley de Amnistía sancionadas por el parlamento despertaron la desconfianza de *Criterio*. Desde la revista se observaba un “exceso de integración” que era producto de las deudas políticas que el gobierno había contraído con los sectores que allanaron el camino al poder en las elecciones presidenciales. A diferencia de los extremistas, que veían a Frondizi como la expresión de un amplio frente popular, los sectores moderados denunciaban el montaje de una compleja red de favores políticos que, más tarde o más temprano, el presidente debería devolver.

La relación de los intelectuales católicos con Frondizi se mantuvo estable por pocos meses. Una de las claves fue el temor por el avance comunista que empezó a crecer entre la intelectualidad luego de la Revolución Cubana. Cuando ésta se produjo en 1959, el episcopado argentino a través de su boletín reprodujo el mensaje de la Acción Católica de Cuba que defendía la lucha del pueblo contra la tiranía de Batista. Posteriormente, en enero de 1962, la Junta Consultiva de la Acción Católica Argentina orientada por Caggiano, le reclamó al gobierno de Frondizi que excluyera a Cuba del sistema continental en el marco de la Conferencia Consultiva de Cancilleres que se reunió en Punta del Este. Utilizando el lenguaje de la guerra fría, el episcopado argentino sostenía que “ante el avance de la gangrena debía amputarse el miembro enfermo” (Verbitsky, 2008; 110-111). En la prensa católica el proceso fue similar al que se observó entre las filas de la jerarquía. *Criterio* presentó inicialmente la revolución como una respuesta del pueblo cubano ante la tiranía de un dictador, y en ese sentido fue adscripta a una serie de revoluciones antidictatoriales latinoamericanas hasta la proclama marxista-leninista de Fidel Castro.⁵¹

A partir de la Revolución Cubana, la cruzada católica contra el avance del comunismo operó nuevamente como mecanismo aglutinador de las facciones de la derecha católica, que se tradujo en un acercamiento a los dirigentes peronistas, olvidando la distinción entre el movimiento y las masas. La idea de formar un peronismo sin Perón, que había caracterizado a los sectores extremistas, comenzó a circular en los ámbitos del catolicismo moderado ante el

⁵¹ “Un dictador menos”, *Criterio*, N° 1323, 8 de enero de 1959, Pp. 19. La revista siguió los la trayectoria de la revolución cubana en una serie de artículos y editoriales: “Cuba o la dialéctica de la violencia”, *Criterio*, N° 1324, 23 de enero de 1959, Pp. 56; “La confusión cubana”, *Criterio*, N° 1334, 25 de junio de 1959, Pp. 453; “La situación cubana”, *Criterio*, N° 1343, 12 de noviembre de 1959, Pp. 819; “La situación en Cuba”, *Criterio*, N° 1356, 26 de mayo de 1960, Pp. 374; “Comunismo: operación ideológica en América Latina”, *Criterio*, N° 1360, 28-7-60, Pp. 523-526 y “Cuba: mito y realidad”, *Criterio*, N° 1363, 8 de septiembre de 1960, Pp.643-647.

peligro que significaba la Revolución Cubana y el avance del comunismo, pero ahora el peronismo sin Perón debería proceder de las estructuras propias del peronismo, de sus dirigentes y sus organizaciones, y no desde afuera.

Según los católicos, desde los últimos años de la presidencia de Perón, el comunismo había avanzado desde diversos espacios en la Argentina. *Criterio* señalaba que el peligro no provenía del Partido Comunista Argentino, puesto que “posee un caudal minúsculo en relación con los demás partidos actuantes”, sino que el comunismo había triunfado en los sindicatos y en las organizaciones universitarias que funcionaban en las universidades estatales. Allí, “en los ambientes intelectuales o pseudointelectuales, muchos comunistas y filocomunistas ocupan rectorados y posiciones decisivas (...) disimulado por un liberalismo para *snoobs*.”⁵²

Sin embargo, el mayor peligro estaba en los sindicatos. Allí, el peronismo no lograba obtener la hegemonía, por lo cual se le abrían nuevas posibilidades de expansión al comunismo que encontraba en esas organizaciones un espacio fecundo para divulgar su doctrina sobre el movimiento obrero. Por ese motivo, a partir de 1960 el sindicalismo peronista ya no era el problema político principal de la Argentina. Por el contrario, el ala conservadora del peronismo comenzó a ser mirada como una garantía para frenar el avance comunista, una posibilidad que según *Criterio* era inminente en el país. Si el peronismo sostenía su hegemonía en los sindicatos, lo cual no era aconsejable como ideal, el comunismo no tendría espacio desde el cual avanzar. Esa tesis explica la tendencia a aceptar la apertura a la participación democrática de sectores peronistas moderados en las elecciones legislativas de 1961 y 1962 por parte de *Criterio* y de *Estudios*.

Las relaciones internacionales junto a problemas surgidos a partir de desacertadas políticas económicas condujeron a Frondizi a un descrédito popular que permitió la intervención militar que lo destituyó en marzo de 1962. El hecho desencadenante fue la anulación de las elecciones a gobernador de varias provincias, entre ellas Buenos Aires, en las que habían obtenido la victoria candidatos peronistas. Tanto *Estudios* como *Criterio* condenaron abiertamente la intervención del Poder Ejecutivo en las elecciones por ir en contra con los ideales democráticos, pero sobre todo por revelarse como una estrategia equivocada para incorporar al peronismo al sistema político y frenar cualquier posibilidad de avance comunista:

“... se deja al peronismo que participe del juego. El juego tiene sus reglas. Si el adversario no las respeta, no se le invita a participar. Si se le invita, deben

⁵² *Criterio*, N° 1330, 23 de abril de 1959, Pp. 284.

respetarse las consecuencias (...) La democracia supone, además de la concordia, de la tolerancia, del diálogo, de la posibilidad de participación en las decisiones políticas, el respeto general por las “reglas del juego”⁵³.

Esa situación fue una oportunidad perdida. La victoria en las elecciones habría significado un aprendizaje necesario para el movimiento, puesto que “sería esta su primer experiencia de *poder compartido* (...) lejos de un líder que no es eterno.”⁵⁴

Se abría así un nuevo problema: ¿cómo reaccionarían los dirigentes y hombres de “buena fe” que habían concebido la posibilidad de participar en elecciones y de reincorporarse al sistema político si el sistema nada podía brindarles? Con el gobierno de facto, esos sectores serían marginados nuevamente del sistema político. Desde los márgenes podrían impulsar formas de acción política directa y desestimar definitivamente las cualidades positivas de un régimen democrático. De ese modo se dejaba el camino abierto para la aparición de posiciones extremas en el peronismo o para la infiltración del comunismo dentro del movimiento. Por otra parte, la exclusión también implicaba un reconocimiento por parte del “antiperonismo” de su incapacidad para construir una alternativa viable a partir de la cual reincorporar a las masas peronistas en las estructuras partidarias. Y en consecuencia, “si el setenta por ciento del país no tiene dirigentes capaces de atraer a la masa peronista al juego democrático”, el sistema “no tiene porvenir entre nosotros.”⁵⁵

Los sectores extremistas estaban de acuerdo con esa última frase. El sistema político debía ser distinto a la democracia, puesto que ésta procedía de la doctrina de la Revolución, “una doctrina que pretende fundar la sociedad sobre la voluntad del hombre en lugar de fundarla sobre la voluntad de Dios”. En *Verbo* se proponía que la solución a los problemas de la Argentina -y del mundo- debía proceder de la Contrarrevolución, una doctrina “que hace reposar la sociedad sobre la ley Cristiana”.⁵⁶ Para el bienestar de los pueblos además de frenar el avance comunista, se debía montar un régimen basado en la doctrina cristiana a partir del cual impartir el magisterio en la sociedad. “Diversos tipos de totalitarismos los trituran, la Revolución los opone en conflicto sangrientos o larvados. No se ve nada más que oposiciones, odios, explotación de todo lo que puede enfrentarles en luchas fratricidas.”⁵⁷

Consideraciones Finales

⁵³ *Criterio*, N° 1400, 22 de abril de 1962, Pp. 206.

⁵⁴ *Ibíd.* Pp. 207.

⁵⁵ *Ibíd.* Pp. 206

⁵⁶ En todos los números de *Verbo*, las primeras páginas incluían el artículo titulado “¿Qué es la Revolución?”.

⁵⁷ *Verbo*, N° 5. Pp. 1.

Los católicos de derecha de los años cincuenta y sesenta expresaron ideas y programas políticos divergentes todos ellos dentro del marco normativo del integrista. Las diferencias se encontraban en los medios propuestos para alcanzar el fin que en todos los casos era el mismo: la nación católica. Las diferentes trayectorias del pensamiento de esos intelectuales se tornaron difusas en los momentos en los cuales la identidad católica era atacada por un enemigo que se encontraba por fuera de las paredes que delimitaban el mundo de la cristiandad. Eso ocurrió en el conflicto con el peronismo en 1954 y 1955, en las discusiones por la enseñanza libre durante el gobierno de Frondizi en 1958, y finalmente entre 1961 y 1962, cuando la Revolución Cubana y la política exterior del gobierno argentino parecían abrirle las puertas al comunismo en el país. En esos momentos los católicos moderados tendieron a acercarse a los extremistas, y éstos a su vez a las posturas de la jerarquía.

En cambio, en los momentos en los cuales no había mayores peligros, los sectores moderados y los extremistas brindaron diferentes respuestas para solucionar los problemas políticos de la Argentina y en particular el que constituía el peronismo. Distinguiendo entre Perón y sus seguidores, los sectores moderados intentaron incluir a las masas dentro de un sistema democrático nuevo, basado en las reglas cristianas. Por su parte, los extremistas buscaban imponer un régimen corporativo gobernado por las Fuerzas Armadas, en el cual las masas se identificaran con la nacionalidad y con la doctrina cristiana en lo que se denominó como un “peronismo sin Perón”.

A partir de 1962 un nuevo factor que no hemos tratado aquí hizo su aparición en el complejo campo del pensamiento católico. El comienzo del Concilio Vaticano II impulsó nuevas discusiones en el plano doctrinal así como profundizó las que se venían dando solapadamente en el plano político. Sus conclusiones derivarían en diferentes respuestas de los católicos ante la realidad nacional a partir de las cuales muchos de ellos, ante atónita mirada de una jerarquía anclada en concepciones políticas y teológicas preconciarias, comenzaron la búsqueda de caminos de acción política directa que profundizaron la reinterpretación del fenómeno peronista que había comenzado inmediatamente luego de septiembre de 1955.

Bibliografía

Barleta, Ana y Jorge Cernadas (2006). "Argentine, 1973-1976: de la 'de la 'démocratie intégrée' au terrorisme d'Etat'." *Matériaux pour l'histoire de notre temps* N° 81, janvier-mars 2006, Université Paris I Pantéon-Sorbonne . Centre National de la Recherche Scientifique.

- Caimari, Lila (2002). "Capítulo IX. El peronismo y la Iglesia Católica." En: Torre, Juan Carlos: *Nueva historia argentina. Tomo VIII: Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta (2000). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo.
- Eatwell, Roger y Noël O'Sullivan (1990). *The Nature of the Right: American and European politics and political thought since 1789*. Boston, Twayne Publishers.
- Ghio, José María (2007). *La Iglesia Católica en la política argentina*. Buenos Aires, Prometeo.
- Gillespie, Richard (2008). *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana.
- James, Daniel (2006). *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1945-1976)*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Lvovich, Daniel (2006). *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes hasta Tacuara*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- (2009). La extrema derecha en la Argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara. En. *Congress of the Latin American Studies Association*. Rio de Janeiro, Brazil, Junio 11-14 de 2009.
- Mallimaci, Fortunato (2008). "Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina." En: Blancarte, Roberto: *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. México, El Colegio de México.
- Martín, José Pablo (1992). *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*. Buenos Aires, Ediciones Guadalupe.
- McGee Deutsch, Sandra (2005). *Las derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile (1890-1939)*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Meinvielle, Julio (1961). *El comunismo en la revolución anticristiana*. Buenos Aires, Ediciones Theoria.
- Morello, Gustavo (2007). "El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos." En: Lida, Clara E., Crespo, Horacio y Yankelevich, Pablo: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México: 111-130.
- Neiburg, Federico (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Obregón, Martín (2005). *Entra la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del "Proceso"*. Bernal, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Pontoriero, Gustavo (1991). *Sacerdotes para el Tercer Mundo: "El fermento en la masa" / I (1967-1976)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Rock, David, Ed. (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires, Vergara.
- Verbitsky, Horacio (2008). *La violencia evangélica. Tomo II: De Lonardi al Cordobazo (1955-1969)*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Zanca, José (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955-1966)*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.